

EL CERRITO DE DOÑA JULIA



Dizque este es el cerrito en donde están los huesos de Tecún Umám. Dizque arreglando un drenaje del camino allí salieron huesos de personas y una olla con monedas de oro, justo a la par del cerrito. Dizque todo el terreno de milpa era un cementerio y que de la torre que había detrás ya se cayó la cruz. Dizque aquí estuvo la batalla de los españoles contra Tecún Umám, rey Ki'ché, y por eso están ahí sus huesos, en ese cerrito de Doña Julia, o tal vez en otro cerrito detrás de la escuela y que se mira desde aquí, pero ¡a saber! Que hay muertitos ahí, es cierto, pero no molestan nunca. Están alegres de tener compañía de vivos. Pero ¡a saber, vos!

Dizque, por otro lado, ahí no están los huesos de Tecún Umám., porque la batalla fue definitivamente del otro lado de Quetzaltenango y ahí es donde se manchó el pechito del quetzal de la su sangre. No dizque a mí qué se hizo de las monedas de oro ¡a saber!, pero el traste donde estaban sí que está en el Museo, pero eso fue en tiempo de los abuelos de nosotros y ellos se vendieron el terreno.

No dizque más monedas se miraban por otros lugares a la par del cerrito. No dizque se miraban monedas días y días en la mañana al ir a componer el terreno. No dizque de pronto, no más de agarrar las monedas, en las noches de luna nueva, un farolillo rojo se mira desde la casa de Doña Julia. Da vueltas y lo lleva como una figura de hombre sin cabeza. Es el vigilante o el cadejo. No dizque si el vigilante molesta a los vivos, pero dizque ya no se miran en la mañana más monedas de oro, ni vasija con dibujo, ni huesos. Ya no se mira nada.

Dizque como los árboles son grandes, ahí cuesta quitar el cerrito y por eso no lo tocan. No dizque excavaron en el cerrito y se hallaron como muro de piedra hecho por la gente de antes, los indígenas. No dizque ellos son indígenas, pero se mira definitivamente que son. No dizque no dijieran lo del muro de piedra porque vienen de la capital y les arruinan la milpa, si dicen.

Ya le pasó eso al de Chojolóm, allá sí que hay un altar de los ancestros. Ya el hombre no pudo componer más su terreno. Allí se miraban piedras grandes y chicas como cabeza de hombre y de armadillo y la cueva no era natural. Era hecha de hombres. En ese lugar no se puede ahorita sembrar la milpa y el hombre ¡a saber que hace luego!

Sí dizque, pero otras gentes de allá, que se miró un serpiente con bigotes, que bajó del árbol grandote y se metió a un agujero debajo del cerrito. Es de eso que no salieron más monedas, ni vasija, ni arma, ni hueso. Tal vez Gukumatz es el señor del cerrito y no quiere que le anden mirando sus cosas. ¡A saber por qué las guarda en ese lugar!

Sí dizque ¡eso son leyendas! Gukumatz era rey de Q'umarqaj y a qué razón iba a venir a dejar sus cosas en este lugar, si eso está a la par de Totonicapán. Más las hubiera dejado allá.

Dizque este Gukumatz sí se cambiaba en serpiente, en águila o en jaguar y hasta bajaba al Xibalbá, el mundo de los difuntos que está debajo de la tierra. Dizque, pero ¡a saber!, que el agujero del cerrito de doña Julia es la entrada de Xibalbá, pero tal vez sea el otro cerrito, el que está atrás de la escuela. No siendo que definitivamente esté en Totonicapán. Porque ¡cuánto se iba a caminar para venir hasta acá!

No dizque un su primo se trepó la torre que está a la par de la casa y del cerro. El muchacho miró allá un muñequito y quiso agarrarlo, pero no pudo. No dizque el muchacho era bien portado, más de ahí se enfermó y, a la fin, se murió. No dizque sí enojó a Gukumatz, pero definitivamente ahí está la torre.

No dizque hay un tesoro bajo el cerrito de Doña Julia, que ya no es de ella, sino de la su vecina, porque lo vendieron el terreno los abuelos de nosotros. Tomaba mucho el abuelo. Pero si se arruina la milpa y no hay tesoro, entonces definitivamente la cosa se vuelve chueca. Y más chueca se hace si vienen los del Museo y ya no se puede sembrar la milpa.